

LA NUEVA CONSTITUCION DEL REGIMEN COMUNISTA CHINO

Por JUAN LU CHAI

SUMARIO

1. Introducción.—2. Valoración del nuevo orden constitucional.—3. Características de la nueva Constitución.—4. El ordenamiento constitucional.—5. El Partido Comunista Chino.—6. Conclusión.

INTRODUCCION

China, después de la guerra civil (1946-1949), se encontró dividida en dos partes: la República de China, con sede en las Islas Formosa (Taiwan), dirigida por el generalísimo Chian Kai-shek, con un régimen presidencialista, y la República Popular de China, con sede en Pekín, con un régimen comunista, bajo el control del Partido Comunista encabezado por el máximo dirigente Mao Ze-tung. Desde entonces, la cuestión de las dos Chinas ha sido tema muy discutido tanto por los políticos como por los juristas: por un lado, un gobierno ya existente, y, por otro lado, un gobierno recién nacido. La cuestión es *de facto* y *de iure*. En todo caso, la realidad nos demuestra y nadie puede negar que existen dos Chinas.

El régimen comunista chino, por su característica tan peculiar y por una serie de acontecimientos políticos acaecidos, tales como *el gran salto*, *la revolución cultural del proletariado*, los juicios de *la banda de los cuatro*, *la modernización*, etc., ha provocado un gran interés a nivel mundial. Sobre todo, recientemente, la aprobación de la nueva Constitución, atrae de nuevo la atención de políticos y estudiosos.

Tras una larga guerra civil de carácter revolucionario que dio la victo-

ria a los comunistas en 1949, se fundó la primera República de Democracia Popular en Asia.

Entre la forma soviética y la forma democrática popular china, según Manuel García Álvarez, la primera se presenta como la más contundente y la más eficaz para llevar a cabo, de forma inmediata, la tarea de preparar la edificación del socialismo. En cuanto a la forma de democracia, al no destruir inmediatamente el aparato burgués, permite la existencia de restos normativos e instituciones de las formaciones anteriores, que en determinados momentos pueden servir al enemigo de clase (1).

La primera Constitución de la República Popular China fue aprobada el 20 de septiembre de 1954, entrando en vigor en el año 1955. Antes de 1955, el *programa de la Conferencia consultiva política del pueblo chino*, aprobado el 2 de septiembre de 1949, desempeña el papel de Constitución provisional en los momentos de la fundación de República Popular de China (2).

La primera Constitución, que consta de cuatro capítulos y ciento seis artículos, se caracteriza por:

1. En el plano económico-social, la nueva Constitución se sitúa claramente como un documento de transición, en cuanto reconocía la pequeña propiedad campesina y artesanal, con el propósito de sustituirla progresivamente por la propiedad socialista o de todo el pueblo, y preparar el tránsito del capitalismo (feudalismo-capitalismo, según la especial circunstancia china) al socialismo.

2. En cuanto a la organización territorial, la Constitución no adoptó, a pesar de la gran amplitud del país, una estructura federal como la de Rusia, limitándose a establecer, al lado de veintidós provincias, incluyendo Formosa-Taiwan, cinco regiones autónomas para zonas pobladas con fuertes minorías étnicas como el Tíbet y la Mongolia interior, y dos municipalidades, Pekín y Shanghai, sometidas directamente al gobierno central.

3. Se establece un sistema asambleario. Para las asambleas locales se adopta un sistema electoral de sufragio indirecto, con un criterio piramidal.

(1) Véase MANUEL B. GARCÍA ALVAREZ: *Constitución del comunismo y Constitución*, Colegio Universitario de León, 1978, págs. 43-44. El mismo autor, con otro artículo («Las formas del Estado socialista. II: Las diferencias chino-soviéticas en los textos constitucionales», publicado en la *Revista de Estudios Políticos*, núm. 5, noviembre-diciembre de 1973), ha hecho una comparación más detallada, estudiando los textos constitucionales.

(2) En dicho programa se acentúan las concepciones de Mao Ze-tung sobre la naturaleza del nuevo régimen chino; es decir, se caracteriza por un gobierno de coalición con predominio del Partido Comunista, democracia y dictadura del proletariado.

De manera que los componentes de la asamblea de nivel inferior designan los de las asambleas inmediatamente superiores, hasta llegar a la Asamblea Popular Nacional.

4. El Partido Comunista Chino (junto a ocho partidos menores, forma un Frente Unido Democrático Popular) desempeña un papel dirigente (gracias a su Ejército Rojo), político (3).

La segunda Constitución fue aprobada en enero de 1975 y entró en vigor el 17 del mismo mes. Es una Constitución bastante corta que cuenta con cuatro capítulos y sólo treinta artículos. Una nueva Constitución que trata, en esencia, de demoler los cuarteles generales burgueses de Liu Shao-chi y Lin Piao y pulverizar sus complotos de restauración del capitalismo. Una Constitución, de nuevo, para confirmar la dictadura del proletariado bajo la dirección del Partido Comunista (4).

La tercera Constitución fue aprobada en febrero y entró en vigor el 15 de marzo. Una Constitución publicada después de la muerte de Mao y que cuenta con cuatro capítulos y sesenta artículos. Uno de los hechos más destacados de esta nueva Constitución fue el cambio de rumbo de la política extranjera china, a pesar de la resistencia conservadora de los maoístas.

Cada una de las tres Constituciones corresponde a un período de desarrollo de la Revolución, pero manifiestan los mismos principios revolucionarios. Es decir, se caracterizan por:

1. Un Estado socialista de dictadura del proletariado, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. Una alianza imprescindible en China según opina Mao Ze-tung.

Según Mao, el comunismo chino no es el resultado de una revolución proletaria como la que ha sucedido en Rusia, sino de una guerrilla organizada en el campo, con la que el Ejército Rojo chino conquistó progresivamente la confianza de los campesinos. Las ciudades, aisladas por el movimiento campesino, fueron las últimas en ser ocupadas.

2. El Partido Comunista Chino es el núcleo dirigente de todo el pueblo chino. La clase obrera ejerce su dirección sobre el Estado a través de su destacamento de vanguardia; es decir, el Partido Comunista Chino.

3. El régimen político de China comunista es el sistema de la Asamblea Popular Nacional, un sistema asambleario unicameral. Los componentes de la Asamblea Popular Nacional son nombrados o elegidos, en una forma u otra, por el Partido Comunista Chino.

(3) Informe sobre la labor del gobierno, pronunciado por Chou En-Lai ante la Sesión de la IV Asamblea Popular Nacional de la República Popular de China.

(4) Véase PAOLO BISCARRETTI DI RUFFIA: *Introducción al Derecho comparado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pág. 256.

4. La República Popular China es un Estado multinacional unitario y la estructura del Estado está constituida por los órganos del poder estatal: la Asamblea Nacional y las Asambleas Populares Locales de los diversos niveles.

5. En contraste con los Parlamentos europeos, la forma de organización y procedimiento de la Asamblea Popular Nacional son más bien sencillas y rudimentarias. El Partido Comunista decide todo.

Es evidente que el Partido Comunista Chino es el único partido autorizado legalmente por la Constitución. De hecho, no existe en China ningún partido político comparable como la oposición del Parlamento inglés o la minoría del Congreso estadounidense, sobre las que recae la principal responsabilidad de crítica de la política gubernamental.

La cuarta Constitución puede considerarse, por su política revisionista, una Constitución reformista en la historia constitucional de la República Popular China.

Con la muerte de Mao Ze-tung, en otoño de 1976, empieza en China comunista la lucha por el poder entre los dirigentes. Hua Kuo-feng, el sucesor de Mao, jefe del grupo de los maoístas puros o, mejor dicho, de los continuistas, poco después de la muerte de Mao controlaba la situación nacional; y hasta incluso, bajo su mando, se hizo una nueva Constitución en el año 1978. Pero, poco a poco, a consecuencia del mal logro del plan económico, el malestar en las comunas locales y, sobre todo, por la carencia de influencia del mismo Hua en los ejércitos rojos, se dio lugar a que las fuerzas renovadoras hayan podido tomar el poder. Es decir, los reformistas comunistas con su revisionismo, dirigido por Teng Xiao-ping, y con el pretexto de salvar del peligro de hundimiento al país fueron imponiendo las transformaciones necesarias, e incluso lograron un plan de reforma cíclica del Partido Comunista en el año 1980, forzando a Hua Kuo-feng a renunciar a la posición de primer ministro. Con el derrocamiento de Hua, Teng inicia una nueva política con una nueva Constitución.

En suma, en estos más de treinta años, los comunistas chinos han reformado la Constitución nacional muchas veces. En cada caso, ha sido después de un recrudecimiento de la lucha por el poder dentro del partido, y la nueva versión de la Constitución ha reflejado la actitud de la facción triunfante. Ultimamente la facción de Teng Xiao-ping ya había dado los toques finales al problema de la revolución de Mao Ze-tung, había derribado a Hua Kuo-feng, y con la elevación de Hu Yao-pang en la sexta sesión plenaria del XI Comité Central del Partido, en junio de 1981, había establecido un nuevo centro de poder, creyéndose ya suficientemente segura para proce-

der a una nueva reforma de la Constitución del Estado que consolidara su predominio (5).

Para tratar de entender la nueva Constitución es conveniente recordar, ante todo, el XII Congreso del Partido Comunista ya que es la base o fuente de la reforma constitucional.

El XII Congreso del Partido Comunista fue convocado en diciembre de 1978. En dicho Congreso tres temas fueron discutidos:

En primer lugar, establecer los objetivos estratégicos de la construcción económica hasta el año 2000, poniendo el énfasis en la modernización del país.

En segundo lugar, recuperar el prestigio del Partido Comunista como fuerza dirigente del país. Proponer una nueva política para dirigentes de *rejuvenecimiento, conocimientos y especialización, y cualidades*.

En tercer lugar, emprender la modernización del Estado socialista con la elaboración de una nueva Constitución de la República Popular de China.

En resumen, se trata de recuperar esas bellas tradiciones que para los comunistas chinos son el centralismo democrático, la dirección colectiva, la reducción de la burocracia, el rejuvenecimiento y la especialización de los cuadros, incluso estableciendo edades límites para ocupar ciertos cargos en el partido y en el Estado (6).

Hay que destacar que en el XII Congreso del Partido Comunista se pusieron de manifiesto las políticas equivocadas practicadas por el Partido Comunista Chino y se pretendió cerrar definitivamente toda una larga etapa histórica, con objeto sucesivamente de consolidar e impulsar una nueva política en una nueva dirección (7).

En el XII Congreso el grupo de los reformistas o revisionistas salió vencedor y pudo convocar la IV Asamblea Popular Nacional el 30 de noviembre de 1981 y la V Asamblea en Pekín el 26 de noviembre de 1982, para tratar definitivamente de la aprobación de la nueva Constitución y del VI Plan Quinquenal Económico.

Una nueva Constitución significa un nuevo cambio del centro de poder en el régimen comunista chino, y esto no es una suposición teórica sino más bien una realidad demostrada; la historia constitucional de la China co-

(5) JACK WANG: «Evaluación de la cuarta sesión del XV Congreso Nacional Popular de los Comunistas Chinos», en *Horizonte Asiático*, vol. 9, núm. 1, 31 de enero de 1982, Taipei, pág. 34.

(6) NICOLÁS SARTORIUS: «El XXII Congreso del PC (y 2)», en *El País*, 8 de septiembre de 1982, Madrid, pág. 48.

(7) LIU CHIN-PO: «Análisis del proyecto constitucional del régimen comunista», en *China Daily News*, 7 de octubre de 1982, Taipei.

munista nos ha señalado que, después de establecerse el régimen comunista en China continental, exceptuando el Programa de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, se ha reformado más de tres veces la Constitución nacional (sin contar el proyecto de 1970, el cual no fue aprobado por el Congreso del Partido, a causa de la muerte de Lin Piao). Es decir, además de la primera Constitución que fue promulgada en 1954, existen otras dos: la de 1975 y la de 1978. En cada caso, han sido debidas a un recrudecimiento de la lucha por el poder dentro del partido. Cada Constitución refleja la facción triunfante; es decir, la de 1954 es una Constitución de Mao Ze-tung, la de 1975 es una Constitución de la banda de los cuatro y la de 1978 es una Constitución de Hua Kuo-feng.

La nueva versión de la Constitución de 1982, no cabe la menor duda, es un reflejo de la actitud de la facción triunfante revisionista; es decir, con la muerte de Mao, tras la sentencia de la Banda de los Cuatro y, finalmente, después de derrocar a Hua Kuo-feng, Teng Xiao-ping y sus seguidores, tal como Hu Yao-pang y Chao Tze yang, han formado un grupo predominante dentro del partido, y se ha contado ya con el suficiente apoyo para proceder a una nueva reforma constitucional que consolidara su predominio.

Es por esta razón que la nueva Constitución ha tardado más de dos años en elaborarse. La razón de esta tardanza no fue debida a la elaboración técnica del proyecto, sino a la práctica política. No se podían solucionar dos puntos importantes: el problema político y el cambio del sistema político.

El problema político estaba centrado en la existencia y el reparto de competencias entre el presidente del Estado y el presidente de la Asamblea Popular Nacional. Con la nueva Constitución se pretendía restablecer de nuevo una institución; es decir, el presidente de la República China como el jefe de Estado chino, la cual había desaparecido institucionalmente desde hacía mucho tiempo. Un nuevo jefe de Estado significaba de nuevo que se iba a establecer un nuevo máximo dirigente del partido. Pero, ¿quién sería la persona indicada? Además, ¿cómo sería el futuro sistema de gobierno? ¿Y qué papel desempeñaría el presidente de la Asamblea Popular Nacional en el futuro? Y, sobre todo, el jefe de Estado ¿sería responsable políticamente o no? ¿Y ante quién y cómo? Perfilar todo esto no fue una tarea fácil para el encargado del proyecto constitucional, Pen-chen.

La nueva Constitución expresa que el Estado de China debe seguir *el sistema político de dictadura popular como la de 1954 y no de dictadura del proletariado, como la de 1975 y de 1978*. La dictadura popular significa, según el Programa de la Conferencia Política celebrada en 1949, y dadas las circunstancias en aquel momento, que abarca a la clase obrera, a la clase campesina, a la clase burguesa de las ciudades y capitalistas de la revo-

lución comunista. Transcurrido un tiempo de cerca de treinta años, en la nueva Constitución reaparece de nuevo la política de dictadura popular; es decir, un giro de rumbo político hacia atrás, que podría interpretarse como el fracaso del comunismo en China.

El tema de los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos, tema de actualidad, está recogido sobre todo en el capítulo segundo de la nueva Constitución. Es decir, inmediatamente después de los principios generales. Parece que el nuevo régimen comunista pretende hacer hincapié en el hecho de que los derechos y deberes fundamentales de los chinos están cimentados en el nuevo sistema comunista chino (8). Es decir, los nuevos dirigentes pretenden dar una nueva imagen que coincida con la política de democracia; sobre todo respecto a la libertad política, la cual estaba prohibida en las dos últimas Constituciones. Con esto querían demostrar el cambio de la política y establecer un símbolo de acercamiento al mundo occidental. Pero esa declaración de derechos y deberes es tan sólo un documento formal y no se puede tomar en serio. No debe olvidarse que, por debajo del régimen comunista, el ejercicio de tales derechos depende del protagonismo exclusivo del Partido Comunista.

La nueva Constitución fue aprobada por la Asamblea Popular Nacional el 5 de diciembre de 1982. El nuevo documento contiene un preámbulo, principios generales, derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos, organizaciones nacionales, bandera y escudo, y capital de la nación. Es una Constitución más larga y más detallada que las tres anteriores, y contiene un total de 138 artículos. Pero no debe olvidarse que la Constitución es flexible y no contiene artículos especiales en cuanto a la reforma constitucional. Lo cual es muy justificable; pues mientras prosigue la revolución pueden continuar las reformas constitucionales y eso sólo puede ocurrir en un país como la China comunista.

VALORACION DEL NUEVO ORDEN CONSTITUCIONAL

La vigésimo tercera sesión del Comité Permanente de la V Asamblea Popular Nacional, inaugurada el 22 de abril de 1982, publicó el proyecto de reforma de la Constitución. Este fue confeccionado por el Comité para la reforma de la Constitución conforme a una resolución de la tercera sesión

(8) La Constitución de 1954 tiene diecinueve artículos sobre estos derechos y deberes; la Constitución de 1975 tiene cuatro artículos; la de 1978, dieciséis artículos, mientras la Constitución actual tiene veinticuatro artículos sobre este tema.

de la V Asamblea Popular Nacional; dicho Comité elaboró el citado proyecto, el cual fue presentado ante la sesión, de cuatro meses de duración, en la que se harían las posibles modificaciones al texto propuesto. El texto resultante sería presentado a la quinta sesión de la V Asamblea Popular Nacional para su examen y deliberación (9).

El proyecto de revisión fue aprobado por la Asamblea Popular Nacional sin intervención alguna extraña (ya que no existen en China comunista partidos políticos de oposición, ni prensas privadas) y sin impedimento alguno. La voluntad del Partido Comunista es la voluntad de la Asamblea Popular Nacional, el interés del Partido Comunista es el interés de la nación. Por tanto, la nueva Constitución de 1982, igual que otras anteriores, no puede considerarse como una Constitución democrática, ni tampoco del pueblo, sino más bien una Constitución renovadora del sector revisionista del Partido Comunista.

Es evidente que la Constitución es mejor respecto a las dos anteriores, tanto en el contenido como en el espíritu; pero no se nota mejoría alguna frente a la de 1954 en cuanto a su calidad. Esta revisión de la Constitución muestra algún progreso sobre las hechas desde la revolución cultural, pero sin solucionar los problemas de la primera Constitución del régimen comunista. En otra palabra, la revisión presente de la Constitución deja todo sin cambio fundamental (10).

El contenido de la nueva Constitución parece ser más completo y más detallado en su forma y en los conceptos de derechos y obligaciones fundamentales de los ciudadanos. Es decir, la revisión tiene por objeto reforzar la democracia.

Pero hay que destacar que la palabra de democracia que se emplea en la Constitución del régimen comunista chino no se puede confundir con la del mundo occidental. Con esta aclaración podemos entender mejor por qué no existen en la nueva Constitución el derecho de huelga, la libertad de cambiar de domicilio y hasta incluso, en cierto modo, la libertad de creencias religiosas.

Parece ser que los acontecimientos de Polonia, en los que ha jugado un papel fundamental el sindicato Solidaridad, ha sido una armeraza para el régimen polaco y demás regímenes comunistas. China comunista no puede permitirse este lujo de articular el derecho de huelga, el cual había sido

(9) JOSÉ MARÍA CAYETANO NÚÑEZ RIVERO: «Proyecto constitucional de la República China», en *Revista de Derecho Político*, núm. 15, otoño de 1982, Madrid.

(10) *Evaluación de los temas centrales tratados por el Congreso Nacional Popular del régimen de Peiping*, págs. 3-4, publicado por la Liga Mundial Anticomunista, enero 1983, Taipei.

otorgado constitucionalmente en el año 1954. Según afirman todas las Constituciones del régimen comunista chino la dictadura del proletariado consiste en que los obreros son los dueños de la nación. Ahora bien, negarles el derecho de huelga, un derecho primordial de los trabajadores, es negarles todo. Por tanto, las demás libertades han quedado en papel mojado.

En cuanto a la libertad de cambiar de domicilio, en la primera Constitución se reconocía el derecho del pueblo a cambiar libremente de domicilio. La enmienda presente ha restaurado algunas disposiciones del pasado, pero no la libertad de cambio domiciliario. Esto indica que los comunistas no están dispuestos a aflojar el control sobre el pueblo. Por eso sigue controlando severamente el cambio de ocupación de agricultor a otra.

Por otro lado, aunque el artículo 35 dice que el pueblo tiene libertad de creencias religiosas, sigue estableciéndose que nadie puede utilizar la religión para actividades contrarrevolucionarias y la religión no puede ser dirigida desde el exterior. Por tanto, estas disposiciones son realmente disposiciones represivas contra la práctica de la religión (11).

Con la nueva Constitución, los partidos políticos están permitidos; es decir, que la libertad de formar partidos políticos es otorgada por la Constitución. Pero, en realidad, dicha libertad queda prácticamente anulada ya que existe el principio de la supremacía del Partido Comunista, y las demás agrupaciones o partidos políticos no pueden manifestar opiniones contrarias a las del Partido Comunista Chino.

Dos famosos casos ocurridos en el período de la deliberación del proyecto de la Constitución lo demuestran: el caso de Wei Ching-sheng y el caso del doctor Wang Ping-chang; el primero es un periodista y el segundo, un intelectual. Los dos habían publicado artículos e hicieron un llamamiento ante el gobierno chino comunista para que aplicara la democracia y la modernización política verdadera en China. Pues bien, todo ello ha sido rechazado por el gobierno comunista y además Wei-Ching-sheng ha sido arrestado y encarcelado.

Por lo que hemos referido anteriormente se puede sacar la conclusión de que la nueva Constitución no sólo se caracteriza por su flexibilidad en cuanto a su reforma, sino también por su ambigüedad; un documento tan ambiguo que hasta incluso se encuentran principios contrapuestos.

Por otro lado, hay que destacar que la nueva Constitución es un texto inacabado, porque su versión es insuficiente para describir en detalle y con

(11) Véase CHEN LI-SHENG: «Breve análisis del proyecto de reforma de la Constitución de los comunistas chinos», en *Horizonte Asiático*, vol. 9, núm. 6, 30 de junio de 1982, Taipei, pág. 35.

claridad el papel estatal, y por ello necesitará numerosas leyes orgánicas y leyes ordinarias para complementarla.

La nueva Constitución ha restaurado una vieja institución: el presidente de la República. Una institución que tenía establecida la Constitución de 1954 y que fue suprimida en la de 1975 y la de 1978. Según el nuevo texto, se define al presidente como jefe del Estado, pero no se le atribuyen constitucionalmente competencias como tal. Es decir, el presidente ejercerá las funciones de:

1. Promulgar las leyes.
2. Nombrar o destituir al primer ministro del Consejo de Estado y los demás ministros.
3. Otorgar las condecoraciones y los títulos honoríficos del Estado.
4. Decretar la amnistía especial.
5. Imponer la ley marcial, declarar el estado de guerra y decretar la movilización.
6. Recibir a los representantes diplomáticos extranjeros.
7. Enviar o retirar los representantes de la nación en otros Estados.
8. Ratificar o anular los tratados y los acuerdos importantes concluidos con Estados extranjeros.

Pero todas estas funciones tienen que estar de acuerdo con las decisiones de la Asamblea Popular Nacional y de su Comité Permanente.

El presidente no tiene el mando de las fuerzas armadas del país y, por tanto, no puede presidir el Consejo de Defensa Nacional, el cual, al contrario de lo establecido en el artículo 42 de la Constitución china de 1954, es ahora, según el nuevo texto, la Comisión de Asuntos Militares.

El presidente de la nación no puede convocar, en caso de necesidad, una conferencia suprema del Estado, ni presidirla (al contrario de lo que se decía en el artículo 43 de la Constitución de 1954).

El presidente nombrará al primer ministro, pero no podrá convocar el Consejo del Estado ni tampoco asistir a sus reuniones.

Por tanto, la posición del presidente de la nación es puramente la de un cargo honorífico, sin autoridad ejecutiva, ni militar. En realidad, el poder del presidente está repartido entre el primer ministro y el presidente de la Comisión de Asuntos Militares. El presidente es un símbolo de la unión de la nación y se encuentra en la situación de un monarca que «reina pero no gobierna».

En cuanto a la Comisión Central de Asuntos Militares, es otra innovación institucional de la nueva Constitución. Un órgano creado para disminuir el poder ejecutivo y para mejor control militar. Dicho órgano está dirigido por un presidente, el cual es el que tiene el poder militar y no el ministro

de Defensa. Es decir, el presidente es el encargado de los asuntos militares, mientras que el ministro se encarga nada más que de los asuntos administrativos del Ministerio. El presidente de la Comisión Central de Asuntos Militares es, al mismo tiempo, presidente de la Comisión de Asuntos Militares en el Partido Comunista. La creación de dicha institución tiene como finalidad cumplir el objetivo de que el partido domine a las fuerzas armadas.

Parece ser que, con la nueva Constitución, se pretende acentuar el poder de la Asamblea Popular Nacional y el Comité Permanente. Es decir, la Asamblea Popular y el Comité no sólo poseen el poder legislativo, sino también el poder ejecutivo. Todos los cargos políticos nacionales, tanto los ministros, como jueces y fiscales, son nombrados realmente por el Comité Permanente y la Asamblea Nacional y, además el Consejo de Estado tiene que rendir cuentas ante ellos, y, además, el primer ministro no podrá constitucionalmente provocar la disolución de la Asamblea.

La Constitución actual pretende distinguir las competencias entre el gobierno y el partido y hasta incluso quiere separarlas, a pesar de que siga insistiendo en el principio de supremacía del partido. Un ejemplo es la manobra de crear la Comisión Central de Asuntos Militares de Estado y nacionalizar las fuerzas armadas. Pero, al mismo tiempo, el documento consagra cuatro poderes en la Asamblea Popular Nacional: el propio de la Asamblea, el del Consejo de Estado, el del Tribunal Supremo y el de la Comisión de Asuntos Militares de Estado. Parece que hay un número excesivo de poderes.

Pero, en realidad, los jefes comunistas chinos han unificado esas contradicciones. Es decir, el partido no ha renunciado a su dominio sobre la nación. Lo que ocurre según la Constitución es que se han dividido las competencias, pero la autoridad sigue estando en manos del *Politburó* y del secretario del partido.

CARACTERISTICA DE LA NUEVA CONSTITUCION

«La ideología fundamental de la nueva Constitución son los cuatro principios fundamentales que se habían fijado en el XII Congreso del Partido Comunista Chino», según declara el redactor del proyecto de la revisión.

Estos cuatro principios —también llamados cuatro insistencias— se establecen en el preámbulo de la nueva Constitución. «Desde ahora, la tarea fundamental de nuestra nación consiste en encontrar su fuerza en la modernización socialista. Bajo la dirección del Partido Comunista de China y orientándose por el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Ze-tung, el

pueblo chino de las diversas nacionalidades seguirá perseverando en la dictadura democrática popular y en el camino socialista, perfeccionando sin cesar las instituciones específicas del socialismo.»

Según el preámbulo, se pueden entender que los cuatro principios son:

1. El camino socialista.
2. La dictadura democrática popular.
3. La supremacía del Partido Comunista.
4. El marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Ze-tung.

Los cuatro principios fundamentales son la base teórica de la dictadura totalitaria del Partido Comunista Chino y son cuatro cadenas que subyugan a la democracia socialista, al sistema legal y a la dignidad y libertad del hombre.

Estos cuatro principios son supremos, estén o no escritos en el texto de la Constitución, y su autoridad es ilimitada ya que son el resultado de una decisión del XII Congreso del Partido Comunista Chino. Se fijan una vez más en la nueva Constitución, como base jurídica para manifestar, intensificar y advertir de cualquier intento de violación.

Cabe destacar, entre los cuatro principios, como más fundamental y más importante la insistencia en la dirección o, mejor dicho, la supremacía del Partido Comunista. Con esto, hay que insistir en que, con la nueva Constitución, la libertad de formación de partidos políticos o asociaciones como oposición, es totalmente imposible. Por tanto, la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de desfiles y de manifestaciones, que están fijados en el artículo 35 del nuevo documento, no sirven nada más que como una propaganda engañosa.

En cuanto al camino socialista, según las disposiciones generales de la nueva Constitución del Partido Comunista Chino aprobados por el XII Congreso, se establece un plan de trabajo como norma:

1. La tarea general de la nación en el presente es congregar las varias nacionalidades en el continente para realizar, paso a paso, la modernización de la industria, de la agricultura, de las fuerzas armadas y de las ciencias y la tecnología.

2. Para crear nuevas perspectivas en la nueva situación de la modernización socialista, se establecen metas de la construcción económica durante un período de veinte años.

3. Para alcanzar esas metas se establecen dos plazos estratégicos: los primeros diez años serían de trabajos de infraestructura, de acumulación de energía y creación de las condiciones previas; los segundos diez años constituirían el período de renovación económica.

El XII Congreso esbozó unos paraísos económicos que han encontrado

admiradores, y no son pocos los que miran con gran optimismo el futuro desarrollo económico de los comunistas chinos.

Pero no hay que olvidar el hecho de que en China continental se ha experimentado el sistema socialista durante más de treinta años y, sin embargo, se ha quedado más pobre que nunca, extendiéndose la miseria a todos los sectores de la sociedad. Al imponer la socialización, la filosofía marxista-leninista y el pensamiento de Mao Ze-tung, y, sobre todo, al acentuarse la crueldad de las revoluciones comunistas, se ha producido el hundimiento del país.

Además, mirando las cosas desde otro ángulo, no deja de percibirse que la economía del continente enfrenta una cantidad de problemas espinosos. Con el sistema socialista de economía planificada, «la coordinación proporcional entre los órganos productivos y los vínculos reproductivos con el debido equilibrio constituyen las condiciones normales de la producción social», pero cualquier desequilibrio o desproporción pueden producir confusión y paralización de la producción social (12).

En cuanto a la dictadura democrática popular, a nuestro entender, es esencialmente lo mismo que la dictadura del proletariado. Mas se intenta presentar una nueva imagen más acorde con las nuevas necesidades. Es decir, se acentúa ahora la palabra «popular» para dar mayor cabida a obreros, campesinos, pequeña burguesía capitalista nacional con objeto de fortalecer la estrategia del Frente Unido. Además, esto sirve como propaganda o llamamiento para procurar la unificación de Taiwan y China continental y la construcción del socialismo.

El marxismo-leninismo ya se encuentra en una etapa puramente ideológica. La Unión Soviética, con más de sesenta años, y China comunista, con más de treinta años, han engendrado solamente «élites» corrompidas. Constituyen regímenes tiránicos sombríos. El comunismo está prácticamente en quiebra, mientras el revisionismo es algo normal. La tendencia es que todos los países comunistas de la Europa oriental, incluyendo la Unión Soviética al frente, aplican ahora la política revisionista.

La pérdida de la fe en el marxismo-leninismo y en el pensamiento de Mao, tema tan preocupante en el XII Congreso del Partido Comunista Chino, ha sido utilizado por Teng Ziai-ping para derrocar al líder continuista Huan Kuo-feng y lograr el triunfo del grupo reformista o mejor dicho el grupo revisionista. Una vez logrado el poder, Teng y sus seguidores, ante la existencia real de los continuistas, no han sido capaces de cambiar la polí-

(12) HUNG YU-CHIAO: «La economía en el XII Congreso del Partido Comunista Chino», en *Horizonte Asiático*, vol. núm. 10, 1 de octubre de 1982, Taipei, pág. 47.

tica y tuvieron que aceptar la dogmática tradicional en el nuevo texto constitucional. Es decir, constitucionalmente, se sigue la práctica mantenida desde hace treinta años —el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Ze-tung.

Antes de convocar el XI Congreso del Partido Comunista Chino, el *Politburó* (comité político central del partido) ya había reflexionado ampliamente, y quería establecer el principio de separación entre partido y gobierno, pero no logró ponerse de acuerdo en cómo y cuándo debía hacerse tal separación. Sobre todo, cuando afectaba a cuestiones militares, el problema se complicaba aún más.

En el momento de celebrarse el XII Congreso del Partido, se abrió de nuevo el debate y con mucha dureza. Finalmente, se aprobó el proyecto constitucional, aunque con conceptos un tanto confusos. Es decir, con la nueva Constitución, se fija, como ideología, la posición suprema del Partido Comunista, y, por otro lado, se dividen las funciones del Partido Comunista y el Gobierno. Para ser más concreto, la nueva Constitución no atribuye funciones especiales al Partido Comunista, pero reconoce la supremacía del Partido Comunista.

¿Cabe la posibilidad de confundir la separación de poderes entre el gobierno y el partido? Nuestra respuesta es negativa, ya que con la insistencia en la supremacía del Partido Comunista ha de entenderse que, el aparato de cuadros sigue estando en manos del Partido Comunista. Es decir, tras la contienda, sigue el control del Partido Comunista. Por tanto, la separación de poderes entre el gobierno y el partido es totalmente inadmisibles.

El establecimiento del presidente de la República y la Comisión Central de Asuntos Militares del Estado, se puede considerar como otra característica de la nueva Constitución. Según el nuevo texto, parece ser que se intenta intensificar el poder de los órganos del Estado; es decir, para un mejor funcionamiento del gobierno, se divide el poder ejecutivo en tres instituciones: a saber, el Consejo de Estado, el presidente y la Comisión de Asuntos Militares. En realidad, lo que se pretende es dividir y debilitar las funciones de estas tres instituciones para que no compitan con el partido (13).

Según el preámbulo de la Constitución, esta es la ley fundamental del Estado y tiene la máxima jerarquía jurídica sobre las demás leyes; y cualquiera de las leyes, sean de la Asamblea, sean de las regiones o sean de gobierno, no pueden contradecir la Constitución.

Ahora bien, la supremacía de la Constitución o la inconstitucionalidad

(13) LIAO KUAN-SEN: «Comentario al proyecto de Constitución de 1982», en *Revista Min-Pao*, núm. 198, junio de 1982, Hong-Kong, pág. 26.

de las leyes según el sistema chino, dependerá de la interpretación de la Asamblea Popular Nacional y su decisión será definitiva.

Ante este hecho, podemos sacar una conclusión, y es que cualquier ley de la Asamblea Popular Nacional sería superior a la de la Constitución y, por tanto, la Constitución no tiene la máxima jerarquía jurídica.

EL ORDENAMIENTO CONSTITUCIONAL

Es carácter común de todos los regímenes socialistas combinar una estructura autoritaria y dictatorial con instituciones democráticas, más o menos inspiradas en los regímenes liberales. Hay quienes afirman que sólo la primera es real, mientras que las últimas no pasarían de ser puramente formales, como medios de camuflaje de la dictadura (14).

El primer sistema socialista moderno se estableció en la URSS, tras la Revolución de 1917, sirviendo de modelo a los nuevos Estados recién establecidos después de la segunda guerra mundial. La reproducción del modelo soviético es muy fiel en las democracias populares, aunque en algunos países, como excepción, con ciertas variaciones. La República Popular de China puede considerarse como uno de ellos.

Será conveniente realizar un rápido examen de la estructura y de las atribuciones conferidas por la nueva Constitución a cada uno de los órganos. A saber: 1, a la Asamblea Popular Nacional; 2, al presidente de la República; 3, al Consejo de Estado; 4, a la Comisión de Asuntos Militares, y 5, al Tribunal Supremo.

La República Popular de China, según la Constitución de 1954, era un Estado sometido a la dictadura democrática del pueblo, dirigido por la clase obrera, basada en la alianza de obreros y campesinos y las demás clases tales como pequeña burguesía y capitalistas nacionales simpatizantes de la revolución comunista. Para ejercer dicha dictadura se estableció constitucionalmente la Asamblea Popular Nacional y se colocó como el órgano más elevado del poder estatal.

La Asamblea Popular Nacional era única, y no bicameral como el Soviet Supremo. Es decir, a pesar de la gran amplitud del país, y las diversas razas existentes, la Constitución de 1954 no adoptó una estructura federal, limitándose a establecer, al lado de treinta y seis provincias, incluyendo

(14) DUVERGER: *Instituciones políticas y Derecho constitucional*, Colección Demos, Ediciones Ariel, Barcelona, 1970, pág. 407.

Taiwan, cinco regiones autónomas para zonas pobladas con fuertes minorías étnicas como el Tibet y la Mongolia interior, y dos municipalidades: Pekín y Shanghai sometidas directamente al gobierno central.

La nueva Constitución, igual que otras dos anteriores, sigue manteniendo ese criterio y no ha hecho modificación alguna.

Según el artículo 57 del nuevo texto, la Asamblea Popular Nacional es el órgano supremo del poder del Estado. Por su calidad del cuerpo representativo del «pueblo», la Asamblea es teóricamente el símbolo primordial de la supremacía del proletariado. Está compuesto por los diputados de las provincias, de las regiones autónomas y de las fuerzas armadas. Para proteger los intereses de las minorías étnicas, cada una de las minorías nacionales debe tener, como mínimo, un diputado.

Según la Constitución actual, los diputados tienen un mandato de cinco años, en vez de cuatro como lo tenía establecido la Constitución de 1954. Y además en circunstancias extraordinarias, el mandato podrá ser prolongado simplemente con la aprobación de dos tercios de los integrantes del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.

La Asamblea se reúne en sesión ordinaria una vez al año y será presidida por un Presidium compuesto por varios miembros destacados o más antiguos. El Presidium actúa nada más que como presidente colectivo o colegio y no tiene otras funciones específicas. La Asamblea puede reunirse en sesión extraordinaria siempre y cuando el Comité Permanente lo estime necesario, o cuando lo proponga más de un quinto de los diputados.

El trabajo de la Asamblea se desarrollará a través de las comisiones permanentes, que, según el artículo 70, son las siguientes:

1. La Comisión Jurídica.
2. La Comisión de Nacionalidades.
3. La Comisión de Asuntos Financieros y Económicos.
4. La Comisión de Educación, Ciencias, Cultura y Salud Pública.
5. La Comisión de Asuntos Exteriores.
6. La Comisión de chinos residentes en el extranjero.
7. Otras Comisiones especiales según las necesidades.

El órgano permanente de la Asamblea Popular Nacional es su Comité Permanente. Es decir, en el intervalo de sesiones de la Asamblea, todas estas comisiones funcionan bajo la dirección del Comité Permanente. Lo compone un presidente, varios vicepresidentes, un secretario general y miembros cuyo número no precisa la Constitución.

La tarea esencial de la Asamblea Popular Nacional está fijada por la Constitución: la función legislativa. También está facultada para reformar

la Constitución siempre y cuando sea propuesta por el Comité Permanente o un quinto de los diputados.

La Asamblea, además de controlar la gestión financiera y de discutir anualmente la ley del presupuesto, puede ejercer la función jurisdiccional a través del Comité Permanente, que le atribuye constitucionalmente funciones de interpretar la Constitución, elaborar, reformar e interpretar las leyes.

Según los artículos 62 y 63, la Asamblea tiene también la facultad de nombrar y destituir a:

1. El presidente y vicepresidente de la República Popular China.
2. El primer ministro y los viceprimeros ministros del Consejo de Estado, los consejeros de Estado, los titulares de los Ministerios y Comisiones, el auditor general y el secretario general.
3. El presidente y los demás integrantes de la Comisión Militar Central.
4. El presidente del Tribunal Popular Supremo.
5. El fiscal general de la Fiscalía Popular Suprema.

La Asamblea Popular, por ser órgano supremo del poder del Estado, además de las competencias mencionadas, tiene derecho a:

1. Ratificar la creación de provincias, regiones autónomas y municipios directamente subordinados al poder central.
2. Decidir sobre el establecimiento de zonas administrativas especiales, así como sus estatutos.
3. Decidir sobre las cuestiones de la guerra y la paz.

No debe olvidarse que la Asamblea Popular Nacional consagra sólo unos cuantos días al año a cuestiones tan complejas y vitales como el presupuesto, la defensa nacional, el plan de desarrollo económico, escuchar informes y designar los altos cargos. Además, los proyectos de las leyes son preparados por el Consejo de Estado y presentados ante la Asamblea para su aprobación después de haber sido estudiados por las comisiones correspondientes. Suelen ser aprobados unánimemente sea cual fuera su grado de importancia. Todo esto indica que, en contraste con el parlamentarismo europeo occidental, el procedimiento de la Asamblea Popular Nacional de China es más bien rudimentario. Por tanto, la Asamblea Nacional parece ser, de hecho, una Asamblea menos todopoderosa. En otras palabras, tanto en la Asamblea Popular Nacional, como en el Partido Comunista, que es el único partido existente, y, por no encontrarse otro partido como oposición, ni siquiera grupo de interés, el procedimiento es lógicamente monótono y, por tanto, el debate parlamentario queda prácticamente en desuso.

No cabe la menor duda que podría existir discrepancia entre el Consejo de Estado y la Asamblea, pero, a nuestro juicio, tal como funciona el régimen comunista chino, de ninguna forma puede provocarse la disolución de

la Asamblea, ni tampoco la dimisión del gobierno ya que, tanto los ministros como los dirigentes de la Asamblea, son integrantes del Politburó del Partido Comunista.

Existen varias razones por las que la Asamblea deja el poder en manos de un órgano tan reducido como el Comité Permanente. Mientras que la Asamblea es un órgano numeroso que se reúne brevemente y con escasa frecuencia, un órgano pequeño, trabaja y toma decisiones con más eficacia y más rapidez. Además, sus miembros son habitualmente, como hemos dicho antes, dirigentes políticos profesionales que están muy próximos al poder central del Partido Comunista, mientras que los diputados constituyen una asamblea normal amplia y variada, situada a menor altura en la jerarquía de poder.

El Comité Permanente, similar al Presidium del Soviet Supremo del sistema ruso, es realmente un centro de poder y totalmente responsable ante la Asamblea Popular Nacional de todas las actividades que desarrolla y que son:

1. Interpretar la Constitución y supervisar su cumplimiento.
2. Elaborar y reformar todas las leyes.
3. Interpretar las leyes.
4. Supervisar la labor del Consejo de Estado, de la Comisión Militar Central, del Tribunal Popular Supremo y de la Fiscalía Popular Suprema.
5. Revocar las disposiciones administrativas, decisiones y órdenes elaboradas por el Consejo de Estado que contradigan la Constitución o las leyes.
6. Revocar las disposiciones y resoluciones de carácter local elaboradas por los organismos del poder estatal de las provincias, las regiones autónomas y los municipales, que contradigan a la Constitución, las leyes y las disposiciones administrativas.
7. Decidir, a propuesta del primer ministro, el nombramiento de los titulares de los Ministerios y los demás altos cargos políticos.
8. Acordar la ratificación o la anulación de los tratados o acuerdos internacionales.
9. Decidir la amnistía especial.
10. Decidir la movilización general o parcial en el país.
11. Ejercer otras funciones que le delegue la Asamblea Popular Nacional.

El presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, según la Constitución actual, preside únicamente un órgano colegiado que es el auténtico presidente y su autoridad se deriva meramente de su pertenencia a este órgano. Aunque para la mayoría de efectos prácticos se le considera más destacado que los demás miembros, de ninguna forma se le

puede considerar, como en la Constitución de 1978, como jefe nominal del Estado chino en sus relaciones con el exterior.

El cargo de presidente de la República Popular de China, previsto en la Constitución de 1954, parece haber sido creado para responder al deseo de los dirigentes comunistas de dar a Mao Ze-tung un lugar prestigioso en las nuevas instituciones. Después de casi treinta años, los comunistas chinos se han dado cuenta que el error más serio que el sistema ha cometido ha sido la excesiva centralización del poder, que tuvo como resultado, en el nivel más alto, la dictadura personal de Mao Ze-tung. Por eso, cuando se celebró la tercera sesión del V Congreso del partido, a principios de 1980, se propuso un Plan de Reforma Cíclica, con la separación de partido y gobierno, y división del poder ejecutivo entre el presidente y el primer ministro.

El presidente de la República, una institución nueva en la Constitución de 1982, es elegido por la Asamblea Popular Nacional, y tiene el mismo período de mandato que la Asamblea Popular Nacional (lo mismo tiene el vicepresidente).

En principio, la estructura de gobierno no prevé un jefe de Estado único, no desea un solo gobernante cuya posición legal corresponda a la de un presidente. En lugar de ser así, la nueva Constitución atribuye a la Asamblea Popular Nacional la facultad de elegir un presidente que actúa como jefe de Estado, pero no le confiere funciones específicas. Es decir, coloca al presidente de la nación en un puesto en el que figura simplemente como un jefe de Estado nominal, pero de hecho, no le otorga constitucionalmente poder alguno.

Cabe destacar que en muchos aspectos, la posición del presidente de la República China es nada más que honorífica y no tiene influencia en los asuntos internos del gobierno. De acuerdo con el artículo 80 del nuevo texto, el presidente puede nombrar o destituir a los viceprimer ministros y los demás cargos políticos, pero no debe olvidarse que ese nombramiento o destitución está siempre bajo el acuerdo de la Asamblea Popular y de su Comité Permanente y, además, bajo la propuesta del primer ministro del Consejo de Estado.

El Consejo de Estado es el órgano ejecutivo y administrativo del Estado. Comprende un primer ministro, unos viceprimer ministros, ministros, presidentes de comisiones y un secretario general. Todos los miembros del Consejo los elige el primer ministro y son responsables ante él. El primer ministro es, realmente, el jefe del gobierno y, por tanto, dirige la política nacional de manera unificada ante la Asamblea. Es decir, el primer ministros y sus ministros son responsables de derecho y de hecho ante la Asamblea Popular Nacional.

A pesar de que existe un ministro de Defensa, es el presidente de la Comisión Central de Asuntos Militares del Estado quien se encarga de los asuntos militares. En tal caso el Ministerio de Defensa es nada más que un órgano administrativo.

La Comisión Central de Asuntos Militares es una institución nueva, creada por la Constitución, con objeto de separar el poder ejecutivo y el poder militar, para que el Partido Comunista pueda manejar con más firmeza y evitar el peligro de centralización del poder en una persona.

La Comisión militar central está formada por un presidente, los vicepresidentes y los miembros, cuyo número no precisa la Constitución. El presidente es nombrado por la Asamblea Nacional, por tanto, es responsable de todas sus actividades ante la Asamblea.

Ejercen el poder judicial el Tribunal Supremo, los Tribunales locales y los Tribunales especiales. El presidente del Tribunal Supremo tiene el mismo período de mandato que la Asamblea Nacional y este mandato no puede exceder de dos períodos consecutivos. El Tribunal Supremo es el organismo judicial supremo y tiene la obligación de supervisar la actuación judicial de los Tribunales locales y especiales. No tiene competencia sobre la interpretación de la inconstitucionalidad de las leyes.

EL PARTIDO COMUNISTA CHINO

La historia política de China contemporánea está tan relacionada con la del Partido Comunista Chino que varias veces hemos preferido deliberadamente abordar la primera a la luz de la segunda. Conviene ahora recordar los principios esenciales de la organización del partido y examinar los medios con que éste impone su voluntad a los órganos del Estado, obedece a las masas y se hace obedecer por ellas. Con todo, y cualquiera que sea el papel de los partidos democráticos tolerados, el Partido Comunista es en China el instrumento esencial del poder (15).

Ante todo, sería conveniente tratar brevemente el nacimiento y el desarrollo del Partido Comunista Chino.

A nuestro juicio, tres son las consecuencias del nacimiento del Partido Comunista en China.

1. Tras la Revolución rusa se introdujo en China el pensamiento del marxismo-leninismo. Especialmente el ensayo sobre *El imperialismo, etapa*

(15) FRANCIS DORE: *Los regimenes políticos en Asia, Siglo XXI*, trad. esp. Madrid, 1976, pág. 306

superior del capitalismo, publicado en 1917, parece aplicarse en particular a la situación china en aquel momento. China era un país explotado por el capital financiero unido a escala internacional y por las alianzas inter-imperialistas o ultra-imperialistas de las grandes potencias. Desde entonces, el pensamiento del marxismo-leninismo ha sido bien acogido en los medios políticos intelectuales chinos.

2. La nueva política amistosa de la URSS junto con la política de renunciamiento a las conquistas zaristas en Manchuria, así como las indemnizaciones y los derechos sobre el ferrocarril oriental chino, y la renuncia a los tratados faltos de equidad, fueron acogidas con entusiasmo, tanto por el gobierno nacionalista, como por el pueblo en general.

3. El movimiento del 4 de mayo de 1919, un movimiento de la nueva cultura iniciado en 1917; un movimiento de protesta contra las ideas institucionales de la cultura tradicional y en favor de la emancipación consciente del hombre y de la mujer como individuos, dirigido por un grupo de profesores de la Universidad de Pekín. Fue provocado por la Conferencia de la Paz de París, firmada en el día 2 de mayo de 1919 por cinco potencias: Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia y Japón, un acuerdo en el cual se concedía al Japón entera libertad para disponer de las antiguas posesiones alemanas en China. Descontentos por la política del gobierno, los jóvenes intelectuales proclamaban una renovación política, social y hasta incluso cultural.

Desde entonces se establecieron contactos entre los intelectuales revolucionarios chinos tal como Chen Du-Ziu y Li Da-zhao y la Internacional Comunista (COMINTERN). En 1920 se organizaron pequeños grupos comunistas y se multiplicaron las asociaciones de estudio del pensamiento marxista-leninista en China y en el extranjero.

El Partido Comunista fue oficialmente constituido en julio de 1921. Chen Du-Xiu fue elegido como presidente, y Vointinsky, reconocido como delegado de la Internacional Comunista. En la misma época formó sección en Francia bajo la dirección de Chou En-lai.

Aunque los comienzos del Partido Comunista fueron brillantes, sus éxitos resultaron efímeros. En 1922, el Partido Comunista Chino organizó importantes huelgas y numerosos sindicatos en las fábricas. El 1 de mayo de 1922 se convocó en Cantón el I Congreso Nacional del Trabajo, pero, pronto chocó con la brutal represión de los señores de la guerra y las potencias beneficiarias de desiguales tratados. El Congreso quedó disuelto. Desde entonces se dieron cuenta los dirigentes comunistas chinos que la revolución china no sería, pues, una repetición del modelo soviético y que el proletariado no podía vencer por sí mismo.

En 1923, y en función de dos grandes problemas planteados por el militarismo y por los tratados injustos los comunistas buscaron nuevas alianzas. El acercamiento quedó sellado en el Congreso de Reorganización del Guo-min-Dang (el partido nacionalista), celebrado en enero de 1924 en Cantón, que aceptó a los miembros del Partido Comunista como miembros individuales del Guo-Min-Dang, pero conservando el partido su independencia de organización.

La política del Partido Comunista Chino es distinta que la de la Unión Soviética: se piensa en el campesino más que en el proletariado industrial, ya que, siendo China, ante todo, un país agrícola en que los campesinos formaban más del 80 por 100 de la población y, además, los campos estaban económicamente más atrasados que las ciudades transformadas por la economía moderna, era necesario lograr el apoyo de los campesinos.

Los campesinos podían convertirse en una poderosa fuerza revolucionaria; fuerza que podía ser incitada, organizada y explotada por líderes astutos y hábiles para formarla y destinarla a servir de base de un movimiento político radical (16).

Es por esta razón, por la que, en el programa del Partido Comunista Chino se propugna una lucha de larga duración para combatir el feudalismo.

El anti-imperialismo es otro factor en la lucha política del Partido Comunista. Ante el peligro y la amenaza de las potencias occidentales, invasoras en todos los aspectos, tanto económicos como políticos, y que habían colocado al país en una situación semicolonial, el Partido Comunista fue el promotor de la lucha por la igualdad en los tratados internacionales o bilaterales.

El tercer factor en el programa de la política del Partido Comunista era el anti-confucianismo. Para ellos, el pensamiento político-filosófico del confucianismo era el instrumento de los monárquicos y el mayor impedimento del progreso de la nación. El Partido Comunista mantiene la filosofía de que, para lograr una China moderna, es necesario destruir todos los antiguos credos, incluyendo el confucianismo, y aprender el marxismo y el leninismo. Y para lograr una China es preciso aprender el modelo soviético.

En vez de buscar el triunfo en las fábricas de las grandes ciudades, el Partido Comunista practica la revolución en los campos. Y, gracias al apoyo de los campesinos, el Partido Comunista pudo conquistar el poder en bases revolucionarias geográficamente restringidas, al menos durante un largo período, y sobre los mismos cimientos se pudo formar el Ejército Rojo en la

(16) DOAK BARNETT: *Perspectiva histórica de la China comunista* (trad. esp.), Editorial Herrero, México, 1964.

República de los Soviets chinos en 1927 bajo la dirección de Mao Ze-tung y Shu-De.

El año 1927 señala en China la ruptura definitiva de los vínculos entre el Partido Nacionalista y el Partido Comunista, que nunca se restablecerán auténticamente porque la confianza mutua se ha perdido sin remedio.

De 1927 a 1949 transcurren largos años en que la conquista del poder estará evidentemente apoyada en las armas, pero será también el resultado de la alianza de soldados y campesinos, dirigida por Mao Ze-tung, mientras que las instituciones nacionalistas y la tutela del Guo-Min-Dang sólo servirán para justificar el gobierno de una oligarquía cuya derrota sancionará sus divisiones y su trágico aislamiento (17).

Tras el conflicto entre el Partido Comunista y el Partido Nacionalista, el Ejército Rojo se vió obligado a retirarse hacia el noroeste de China, pero la intervención japonesa y el asunto de Manchuria, dio lugar a un respiro del Partido Comunista; ciertos sectores del Guo-Min-Dang, formados sobre todo por militares e intelectuales, consideraron que la cuestión más importante para el país era la lucha conjunta contra el Japón lo cual requería un compromiso con el Ejército Rojo de Jianxi. Por su parte, los comunistas superaron, de un lado, los imperativos de la lucha de clases y, de otro lado, los imperativos de la lucha nacional en el seno de su estrategia.

Después del VII Congreso de la Internacional, en el año 1935, que reclamó la creación de amplios Frentes Populares contra el peligro fascista, propusieron a Chiang-Kei-shek negociaciones políticas y renunciaron momentáneamente a su programa agrario.

En 1937, cuando dichas negociaciones estaban a punto de llevarse a cabo, Japón se lanzó a la guerra generalizada contra China.

Tras la victoria sobre el Japón, empezó el conflicto entre el Partido Comunista y el Partido Nacionalista, y, finalmente, triunfó Mao sobre Chiang. El Partido Comunista, junto a numerosos pequeños partidos, tal como la Liga Democrática y el Kuomintan revolucionario, estableció un nuevo régimen con una nueva denominación: «La República Popular China», y con una política de limitación y eliminación de los elementos capitalistas, imperialistas y feudales.

En 1945 se reúne la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino con participación del Partido Comunista Chino, junto a numerosos pequeños partidos, tales como la Liga Democrática y el Partido Nacionalista Revolucionario. En dicha Conferencia se acordó establecer un nuevo régimen

(17) FRANCIS DORE: *Los regímenes políticos en Asia*, Siglo XXI, Madrid, 1976, pág. 278.

con una nueva denominación: «La República Popular China» y se estableció un programa común.

Una vez adoptado el programa se disolvió la Conferencia y se celebró una elección general. Casi la mitad de los escaños del gobierno de coalición se confiaron a no comunistas; pero, naturalmente, el poder efectivo estaba en manos del Partido Comunista Chino. La autoridad real no solamente estaba, y está, concentrada en manos de un grupo reducido, sino que, en el otro extremo, gracias a sus organizaciones provinciales, locales y profesionales, el partido está presente en todas partes y la centralización ahora es mucho más efectiva que lo que fue nunca bajo el Imperio o la República Nacionalista.

En 1954 se reúne la I Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo y adopta la Constitución de la República Popular China, con las características de un Estado democrático popular dirigido por la clase trabajadora y basado en la alianza de trabajadores y campesinos, pero bajo la dirección del Partido Comunista. Desde entonces, el dominio del Partido Comunista se convierte en una realidad jurídica; es decir, de hecho y de derecho.

La estructura orgánica del Partido Comunista Chino es similar a la estructura administrativa de la República Popular. En cada nivel se elige un Congreso que, a su vez, elige un Comité Permanente. El sistema de los enlaces verticales y del centralismo democrático asegura la cohesión del conjunto, dirigido por la autoridad central. Se distinguen las zonas rurales y las urbanas en cada escalón y la organización paralela ubicada en las unidades administrativas autónomas. Al sistema piramidal de la organización local corresponde un sistema piramidal de la organización del partido, de enlaces verticales y cerrados, con utilización general de la delegación para componer los grados jerárquicos superiores.

Las organizaciones de base no se comunican entre sí, sino por mediación de los escalones inmediatamente superiores. Los Congresos de distrito, autónomo y de municipio están compuestos por delegados de las organizaciones de base. Las organizaciones del partido en los distritos, los municipios y los distritos autónomos no se comunican entre sí, sino también por medio de los escalones superiores correspondientes: las provincias, los departamentos y las regiones autónomas, cuyos Congresos se componen de delegados generalmente elegidos por tres años y que se reúnen una vez al año. Esos Congresos eligen un Comité Permanente y un secretario. Finalmente, las organizaciones del partido en las provincias, las regiones autónomas y los municipios directamente subordinados a la autoridad central no se comunican entre sí, sino por mediación del Congreso Nacional al que envían sus delegados. Este Congreso, elegido por cinco años y que se reúne una vez al año

elige al Comité Central que se reúne por lo menos dos veces al año y que elige al Buró Central Político, al Comité Permanente, el Secretariado del Comité Central, el presidente, los vicepresidentes y el secretario general del Comité Central.

Este sistema de enlaces verticales tiende a impedir la aparición de cualquier oposición en el seno del partido. El funcionamiento de todos estos órganos obedece al principio esencial del centralismo democrático que, a la manera de una modulación de frecuencia, debe mover todos los rodajes.

El Estado de democracia popular o de dictadura proletaria que es la República Popular China es en todo creación jurídica del Partido Comunista Chino. Oficialmente, los órganos del Estado siguen siendo distintos de los del partido: es decir, se establece la separación de Estado y Partido. Pero, de hecho, el partido afirma su control sobre los órganos por el paralelismo de las instituciones políticas y de partido. Aún más, el partido puede finalmente imponer, en nombre de las masas, su voluntad al Estado. En una palabra, se puede concluir diciendo que: «Ninguna cuestión política o administrativa de importancia será resuelta por ningún organismo del Estado sin consultar al Partido.»

El partido domina el Estado y los dirigentes controlan el partido, y la lucha por el poder sólo es concebible actualmente en la China en el seno del partido y eso produce la inestabilidad tanto del partido como del gobierno.

CONCLUSION

El preámbulo de la nueva Constitución hace referencia a los objetivos conseguidos y a los fines a lograr para edificar una sociedad integral o, mejor dicho, un país unificado bajo el dominio total del Partido Comunista y sobre el pensamiento marxista-leninista y el pensamiento de Mao Ze-tung, y dando cara, por un lado, hacia el pasado y, por otro lado, hacia el futuro.

Estos son los dos puntos de vista desde los cuales podemos examinar la China de hoy y especular acerca de su futuro. Si miramos los supuestos éxitos logrados por los comunistas chinos en el curso de los treinta años que llevan en el poder, dudosamente podemos demostrar progresos notables. Por otra parte, si enfocamos sus problemas y sus fracasos, la perspectiva es pésima. Los chinos han tropezado ya con muchas dificultades serias. Según Jan Myrdal, existen dos problemas importantes aún sin solucionar hasta la fecha:

1. Lo que China no tiene hoy es un aparato administrativo.

2. Lo que China tampoco tiene es un aparato militar (18).

Hay que tener en cuenta que, como hemos dicho antes, no pocos de sus problemas dan lugar a importantes interrogantes que se deben examinar si se desea hacer una valoración de lo que el régimen comunista puede llegar a significar.

La historia nos ha señalado que, después del establecimiento del régimen comunista en China, se han aprobado cinco Constituciones si incluimos la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Es decir, después de 1945, tras tomar el poder el Partido Comunista en China, se ha cambiado cinco veces de Constitución. Esto significa que son Constituciones flexibles por no haber artículos específicos referentes a la reforma constitucional. Por tanto, el Partido Comunista puede cambiarla cuando estime conveniente.

Una lucha por el poder en el seno del partido y un cambio de autoridad personal como consecuencia provoca una reforma constitucional, la cual conduce a una inestabilidad política y gubernamental. Esta es la causa principal que impide el desarrollo tanto socio-político como económico.

El mecanismo de organización elaborado por los comunistas chinos es un notable instrumento de gobierno totalitario destinado a transformar cualquier tipo de programa político que haya sido adoptado por un pequeño grupo de los máximos dirigentes del partido. En realidad, la innovación política más radical que ha tenido lugar en China desde 1949 no es la reorganización de las instituciones políticas centrales a nivel nacional, sino el desenvolvimiento —bajo el control y dirección del partido— de una vasta red de organizaciones políticas de partido, de gobierno, de militares y de masas, que penetran todos los sectores de la sociedad y que intervienen directamente en la vida cotidiana del pueblo en todo el país.

Es evidente que, a pesar de que existen varios cambios en la nueva Constitución, la ideología política permanece la misma. Es decir, con la nueva Constitución sigue manteniéndose el pensamiento marxista-leninista y el pensamiento de Mao. Por tanto, la perspectiva no es nada esperanzadora. La nueva Constitución puede ofrecer una nueva imagen, pero no puede cambiar la realidad. Una Constitución sin participación del pueblo, sin intervención de partidos de oposición, sino impuesta por el Partido Comunista Chino, no es una Constitución.

(18) Véase JAN MYRDAL: *China: la revolución continua*, Editorial Planeta, Barcelona, 1972, pág. 219.